



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

26 de abril de 1984

Discurso del Santo Padre a la Asamblea Nacional de la Acción Católica Italiana

FISONOMÍA HISTÓRICA, ESPIRITUAL Y ECLESIAL

Queridísimos delegados a la VI Asamblea Nacional de la Acción Católica Italiana, representantes de las diócesis y asociaciones que hay en Italia, de los sectores y de los movimientos en los que se articula vuestro apostolado...

Por lo que se refiere a su perfil histórico y espiritual, la Acción Católica brotó DE UNA NECESIDAD PRECISA DE LOS CRISTIANOS LAICOS, ansiosos de afrontar los desafíos de su tiempo, no menos afanado que el nuestro y desde luego, en ciertos aspectos, quizá más cargado de prejuicios y de hostilidad hacia la Iglesia. En tal situación, aquellos pioneros llegaron a **COMPRENDER LA NECESIDAD DE UN ORGANISMO QUE INSERTASE A LOS LAICOS EN FORMA ESTABLE Y ASOCIADA, DENTRO DEL DINAMISMO APOSTÓLICO DE LA IGLESIA, EN COLABORACIÓN CON EL MINISTERIO JERÁRQUICO.**

El Concilio, examinando esta realidad, reconoció su riqueza, y la encuadró en una profunda visión eclesiológica, poniendo de relieve algunos principios que conviene recordar aquí:

En primer lugar, todo cristiano, en virtud del bautismo, y en cuanto perteneciente al Pueblo de Dios, está llamado a realizar, según la condición propia de cada uno, la misión de la Iglesia que es la de la **evangelización y santificación.**

El secreto de la fecundidad misionera es, como bien lo sabéis, la **santidad** de vida: ésta permanece, pues, como la prioridad fundamental dentro de los compromisos de la Acción Católica. La oración, la disposición para el sacrificio, alimentadas por la confianza filial en María, Madre de la divina gracia, han de ser el punto de referencia inderogable de vuestra vida.

El empuje misionero es proporcional a la "conciencia de la verdad" (cf Discurso en Loreto, n.4): vuestras asociaciones están llamadas a convertirse en auténticas escuelas de formación doctrinal y espiritual, y no sólo acerca de las verdades que han de creerse, sino también acerca de la conducta que hay que seguir, a fin de que la Acción Católica participe, en todos sus sectores, del sentido de responsabilidad por la verdad cristiana y pueda ser su anunciadora y testigo competente y cualificado en el seno de las complejas problemáticas actuales.

Esta dimensión formativa se entendería evidentemente de modo restringido y errado si se la aislase de aquella actividad, precisamente de "acción", como dice el mismo nombre de vuestra asociación, o peor todavía, si se pusiese absurdamente en contraposición con ella. Al contrario, como la formación es la raíz del ser misionero, así la misma formación debe ser intrínsecamente misionera, orientada a la acción apostólica. De aquí deriva también la amplitud de su alcance. Una auténtica formación de laicos de Acción Católica debe abrazar, junto a las temáticas espirituales y teológicas, la doctrina social de la Iglesia y todo aquello que hace idóneos para introducir la fuerza redentora del Evangelio en el corazón de las realidades temporales.

PRESENCIA SOCIAL CON PROGRAMAS CLAROS Y CONCRETOS

El apostolado de la Acción Católica no se agota en el compromiso personal de los individuos aislados, si bien ello resulta siempre indispensable y preciso. Su modalidad propia es la de actuar "unidos a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se

manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado" (**Apostolicam actuositatem, 20**). Sólo obrando de esta manera orgánica y comunitaria vuestra Asociación podrá realizar una presencia visible en la sociedad y en la cultura, capaz de incidir en sus orientaciones generales y contribuir así, por su propia parte, a transmitir en el tejido social la riqueza de los valores y los fermentos de vida propios del mensaje evangélico, de modo que la comunidad eclesial italiana pueda expresar con eficiencia incluso su vitalidad como "fuerza social".

Una realidad de antigua tradición popular como la Acción Católica, desde hace tanto tiempo íntimamente arraigada no sólo en la Iglesia, sino también en las familias, en la juventud, en la vida del país, puede ofrecer aquí un aporte esencial si sabe conservar y revigorar su característica de asociación popular, a través del compromiso de una presencia valiente, caracterizada por programas claros y concretos.

VALENTÍA, FIDELIDAD Y COHERENCIA

A ESTE RESPECTO CONVIENE PRECISAR QUE EL APOSTOLADO DE LA Acción católica, eclesial por su naturaleza, no debe confundirse en ningún modo con actividades de tipo puramente cívico, sindical o político. Y dado que su misión se extiende tanto cuanto la misión salvífica de la Iglesia, dirigida a la evangelización y a la promoción integral del hombre, ningún campo en el cual entren en juego la persona humana, sus derechos y deberes, los valores morales y religiosos, puede serle indiferente o extraño, dentro de las debidas distinciones de los ámbitos de competencia.

No hay duda de que, ateniéndose a estas líneas maestras, la Acción Católica no se dejará condicionar por aquellos mecanismos que la mentalidad secularista pone en acción para bloquear desde su nacimiento las vías de la evangelización. No tendrá temor de las acusaciones de triunfalismo o de proselitismo, que

aparecen infundas y sofisticas en la actual situación. Tampoco se dejará inducir a comportamientos que, con la ilusión de suavizar las oposiciones al anuncio evangélico, terminan por esconder la identidad cristiana.

Se mantendrá, más bien, siempre cuidadosa de la transparencia y coherencia de su propio testimonio, atenta a expresar en las declaraciones de sus exponentes, en las orientaciones de su prensa como en toda otra manifestación de compromiso, una fidelidad eclesial, evitando ceder a formas de diálogo mal entendido, en el que posiciones ideológicas y políticas incompatibles con la fe cristiana puedan aparecer de algún modo avaladas por la Acción Católica, y así, indirectamente, por la misma Iglesia.

EL PAPEL DE LOS CRISTIANOS

Queridísimos Delegados, existe aún un tema sobre el cual quisiera detenerme con vosotros, porque de él dependen la autenticidad cristiana y el dinamismo apostólico de vuestra Asociación. Me refiero a la Unidad interna, a la comunión que debe reinar en la Acción Católica Y cualificarla y plasmarla en todas sus articulaciones. No una unidad cualquiera, sino con un preciso rostro eclesial. Fundada, por tanto, sobre la fuerza unitiva del amor cristiano y realizada en conformidad con los contenidos y objetivos que están ya indicados en vuestro Estatuto y que hoy he puesto en evidencia para vosotros. Una unidad capaz de respetar y valorar todos los componentes de la Acción Católica, de armonizar en una concordia superior sus carismas, sus peculiares sensibilidades y experiencias asociativas, siempre dentro del cuadro de fondo que hemos trazado.

UNIDAD Y COMUNIÓN ECLESIAL

De este modo, unida en su mismo interior y nutrida espiritualmente, la Acción Católica está llamada a ser

una gran fuerza de comunión intraeclesial. Su mismo Estatuto le asigna "como primer empeño la presencia y el servicio en la Iglesia local" (n.6), siempre en total adhesión a la unidad católica de la Iglesia "universal y primigenia (Discurso en Loreto, n. 6). Es una tarea que os caracteriza y os cualifica y por la cual ya habéis hecho mucho. La realizaréis de manera cada vez más plena, haciéndoos promotores de comunión y colaboración con los demás que están presentes en la vida eclesial, con espíritu de estima recíproca, disponibilidad y amistosa comprensión que permite a los hermanos construir juntos el hogar común, sobre la base de una genuina y social integración dentro de la pastoral del obispo propio, "principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares" (Lumen gentium, 23).

Desarrollando con fidelidad y creatividad estas indicaciones, vuestra asamblea podrá marcar una significativa profundización y puesta al día de la misión de la Acción Católica Italiana, en su servicio más que centenario, que tanto ha contribuido al bien de la Iglesia y del país. Podrá inclusive estimular un nuevo crecimiento de adhesiones y una más dinámica participación de todos los asociados.

María Santísima, Estrella de la evangelización, sea guía en vuestro camino. Por mi parte, os acompaño con los saludos más cordiales y con la promesa de una oración especial.